

Neuroderechos y trabajo

● El avance tecnológico no puede convertir la mente del trabajador en una nueva frontera de vigilancia empresarial. La neurotecnología, aplicada al empleo, abre posibilidades útiles para la seguridad y la salud laboral, pero también riesgos evidentes, como son el monitoreo de emociones, inferencia de estados mentales, evaluación de productividad o selección de personal en base a datos sensibles.

La subordinación propia del contrato de trabajo exige mayores resguardos, no menores. El consentimiento del trabajador difícilmente será libre, si aceptar un dispositivo neurotecnológico condiciona su contratación, permanencia o evaluación.

Por eso, cualquier uso debe ser excepcional, transparente, científicamente validado, limitado a fines legítimos y nunca orientado al castigo o la discriminación. El futuro del trabajo no debe medirse sólo por eficiencia, sino por dignidad. La innovación será legítima si protege, y no invade, aquello más íntimo consistente en nuestra autonomía cognitiva.

Héctor Cárdenas Oyarzún

Convivencia escolar

● Es vital fortalecer las unidades de convivencia escolar de nuestros cole-

gio y liceos del país, transformándolas de entes sancionatorios a pilares formativos y preventivos. Debemos adoptar enfoques restaurativos basados en el diálogo, la empatía y la reconstrucción de vínculos. Esto requiere recursos, formación y reconocimiento institucional para mejorar el clima y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Asimismo, el conflicto debe entenderse como una valiosa oportunidad pedagógica para aprender habilidades sociales. Las comunidades son fundamentales para construir culturas escolares inclusivas y democráticas. Fortalecer la convivencia es apostar por una educación más humana, centrada en la formación valórica y el respeto mutuo.

Claudia Villarroel, académica de la Universidad Uniacc

Violencia escolar

● Una directora de escuela en el norte de Chile llegó un miércoles cualquiera a su colegio y encontró 12 patrullas afuera. Un operativo policial estaba en curso a metros de la entrada. A ella nadie le había avisado. Adentro, 300 niños esperando entrar a clases.

Lo que vivió ese día no es excepción. Cada vez más colegios chilenos se ven obligados a responder a una violencia que no generaron y para la